

Papers 02



Asociación Co.Ciudadana · www.cociudadana.es



Dinámicas del sistema político de Navarra

Un enfoque histórico con vocación prospectiva

Queda rigurosamente prohibida sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluso la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

© Asociación Co.Ciudadana

Edif. Fuerte del Príncipe I
Parque Tomás Caballero, nº 2 - 6ª Planta
Pamplona (Navarra)

info@cociudadana.es
www.cociudadana.es

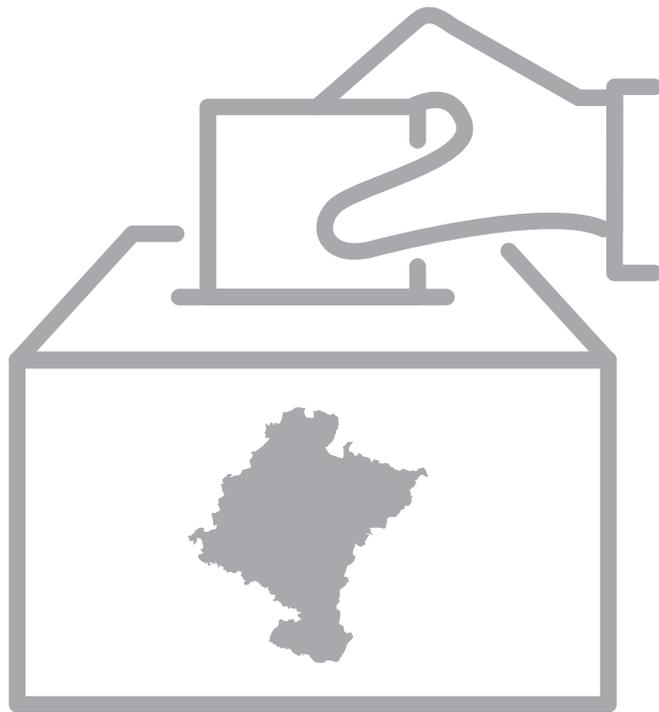
Título:
Dinámicas del sistema político de Navarra.
Un enfoque histórico con vocación prospectiva.

Ponente: Ángel Pascual Bonís.
Asistencia Técnica: María Ibarrola Lostalé.

1ª Edición: junio 2018.

ÍNDICE

1. Presentación	Pág.5
2. Poblaciones diferentes, otras culturas políticas	Pág.6
3. Evolución Electoral (1976-2016). Que cuarenta años no son nada	Pág.10
3.1. El proceso constituyente en España y en Navarra. Reforma Política y Constitución	Pág.10
3.2. Elecciones Generales en Navarra	Pág.17
3.3. Elecciones navarras	Pág.25
4. La división social, geográfica y cultural en el impacto electoral	Pág.29
5. Conclusiones	Pág.34



Dinámicas del sistema político de Navarra

Un enfoque histórico con vocación prospectiva

1. PRESENTACIÓN

La asociación Co.Ciudadana establece entre sus fines la apertura de reflexiones sobre asuntos de interés ciudadano. Es por ello, que la presente publicación viene a resumir el debate habido entre sus socios y socias sobre la diferentes dinámicas y pautas que han operado en nuestro sistema político. No se trata de un debate político partidario. Se trata de una reflexión en torno a las dinámicas objetivas de nuestro propio sistema político. Como todos los sistemas políticos, el navarro también hunde sus raíces en procesos vividos, ya históricos, y en demandas actuales de la ciudadanía navarra.

Un sistema donde los diversos ejes ideológicos(izquierda-derecha-nacionalismo) han configurado claves que han perdurado en el tiempo. Sin embargo, en este momento, podemos afirmar que nos encontramos ante un cambio de sistema. Avanzamos hacia otro estadio.

Las reflexiones habidas se plasman en el presente documento con el fin de que puedan ser utilizadas y útiles para aquellas personas, entidades o responsables políticos que lo estimen.

No supone una toma de posición; son análisis que quieren procurar el estímulo del Bien Común y ayudar a la búsqueda de la Prosperidad para Navarra. Porque también el sistema político se convierte en factor coadyuvante para el desarrollo de un país.

Aladino Colín

Presidente de Co.Ciudadana

2. POBLACIONES DIFERENTES, OTRAS CULTURAS POLÍTICAS

El objeto analítico del presente documento no es demográfico, pero hay que ser conscientes de que la estructura poblacional condiciona pautas electorales y políticas públicas. Son numerosos los estudios postelectorales que nos advierten de cómo la variable edad representa un diferente voto ideológico. Por otro lado, en estos momentos, la llamada fractura generacional se reproduce en el comportamiento electoral. Siendo las personas jóvenes las que votan, de manera más definitiva, a los nuevos partidos. Y viceversa.

Por otra parte, una sociedad envejecida o juvenil representa diferentes demandas en sus políticas públicas. Las prioridades son otras.

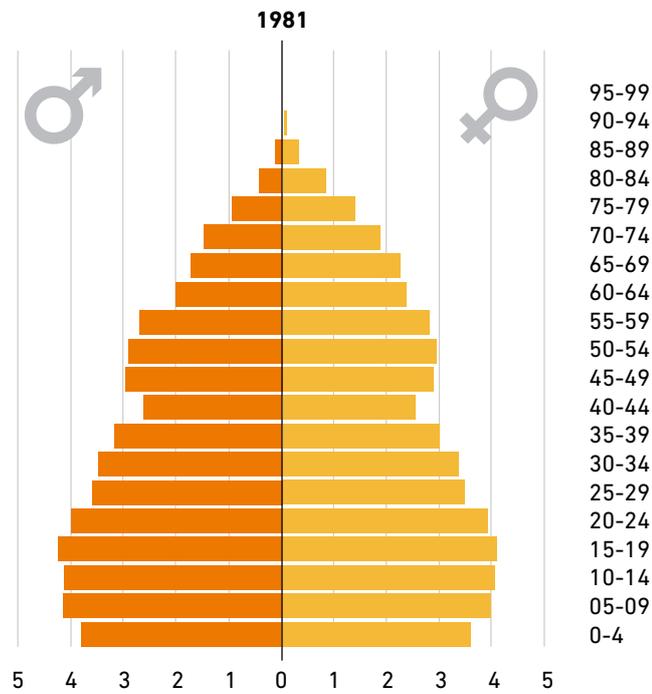
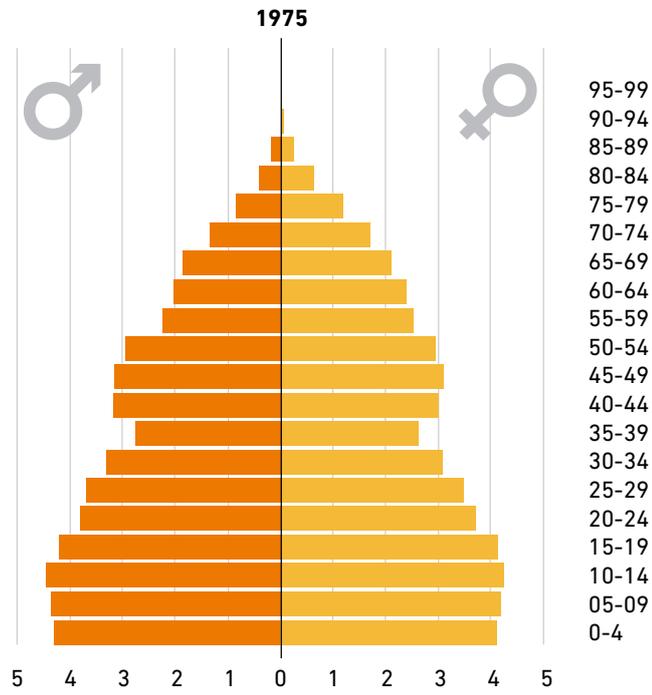
Debajo de la morfología poblacional nos encontramos ciertas pautas culturales y sociales que explican cómo eran las sociedades de cada período. De tal modo, que la población navarra de los años 60 representó la puerta de paso de la sociedad rural a la urbana fruto de la industrialización. Un fenómeno que transformó socialmente Navarra. Se mantuvieron vestigios atávicos del mundo rural pero la cultura urbana e industrial se implantó en esos años.

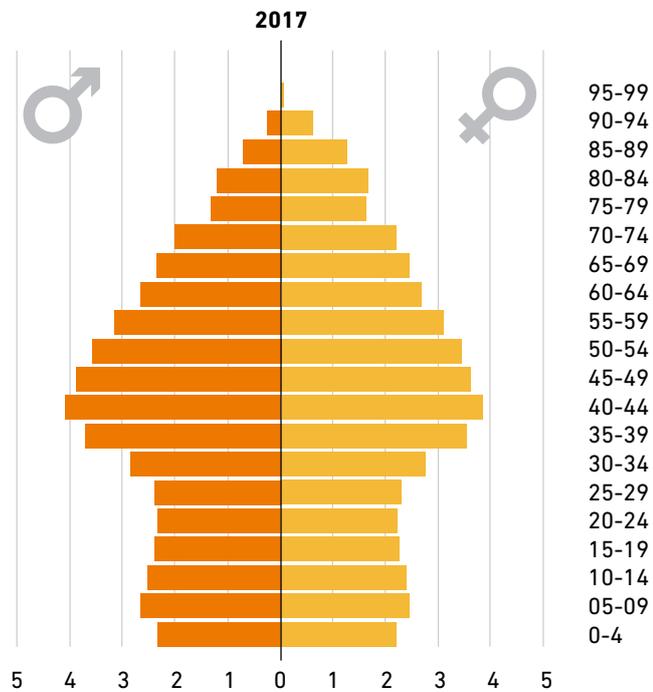
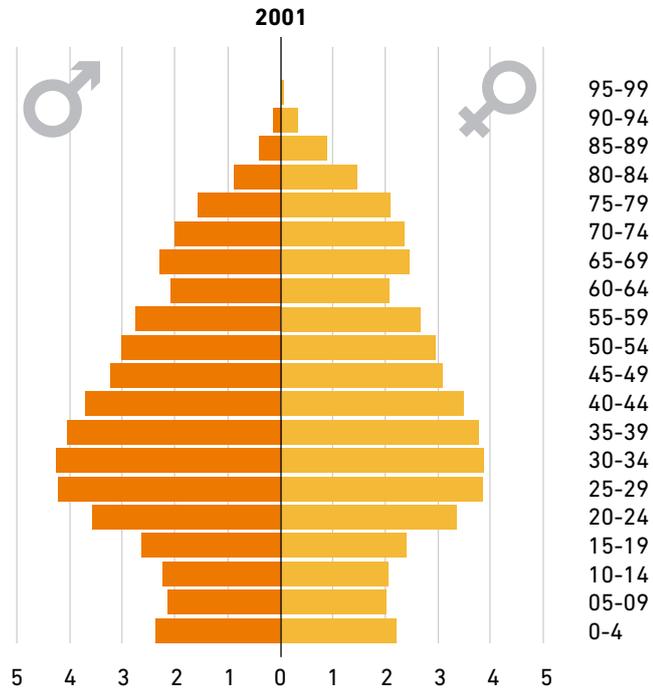
La población de los años 80 desarrolló el protagonismo de la incorporación de la mujer al trabajo y con ella un diferente comportamiento en tasas de fecundidad y nupcialidad. Ello supuso el fin de la familia amplia; el paso a la nuclear. La referencia social de la familia va perdiendo el protagonismo de antaño. Se puede afirmar que son los años de la Modernidad. Entendiendo modernidad como la pauta de la ciudadanía basada en la democracia, en la institucionalización de la administración, en la autonomía personal y en el derecho al trabajo.

Los años primeros de este siglo nos adentran de lleno en la internacionalización de nuestra economía y sociedad que conlleva unos importantes flujos migratorios de mercancías, personas y capital. Se está conformando una nueva sociedad que debe enfrentarse al envejecimiento; a la robotización, a la digitalización, a la inmigración creciente, a la desigualdad, no sólo económica, sino también a la existente entre hombres y mujeres. Tal como expusimos en nuestro primer Paper . Una sociedad no exenta de riesgos si no somos capaces de dar respuestas cohesionadas.

En los siguientes gráficos apreciamos la evolución demográfica de estos años donde la minorización juvenil y el envejecimiento es la tendencia principal. La Navarra que se abrió a la democracia era una Navarra pujante en términos demográficos fruto del baby boom. La actual se encuentra instalada en una clara depresión demográfica; necesitada de la inmigración para la reposición de la población activa.

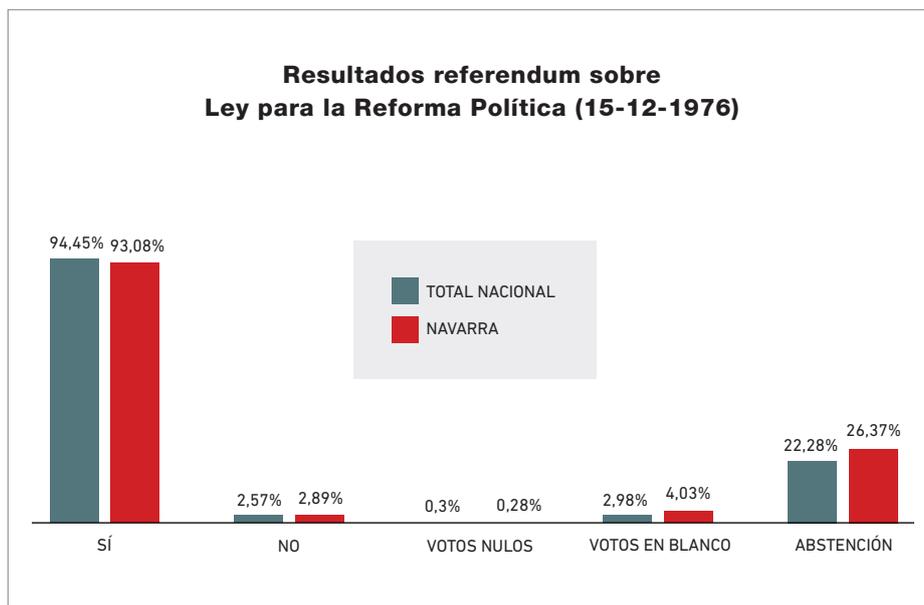
1. Co.Ciudadana, “ Envejecimiento y Digitalización. Algunas propuestas disruptivas”, abril, 2017 <http://www.cociudadana.es/cociudadana-difunde-su-primer-paper-navarra-envejecimiento-y-digitalizacion-algunas-propuestas-disruptivas/>





3.EVOLUCIÓN ELECTORAL (1976-2016). QUE CUARENTA AÑOS NO SON NADA...

3.1. El proceso constituyente en España y en Navarra. Reforma Política y Constitución



Fuente: elaboración propia a partir de datos de www.infoelectoral.mir.es

		Votos	% Válidos	% Censo
Total Nacional	Sí	16.573.180	94,45	73,19
	No	450.102	2,57	1,99
Navarra	Sí	217.879	93,08	68,34
	No	6.766	2,89	2,12

El 15 de diciembre de 1976 la población española y navarra vota en referéndum sobre la Ley de Reforma Política, lo que se denominó “el harakiri de las Cortes franquistas”, que permitió avanzar hacia un sistema democrático en las primeras elecciones democráticas de junio de 1977. Dos tercios de la población navarra con derecho a voto en aquel referéndum habían nacido antes de 1940, por lo que habían conocido directamente las consecuencias de la guerra civil y los difíciles años de la postguerra, vivencias muy presentes en su memoria y en la de sus familias. Su resultado reflejó qué pensaban los españoles y los navarros mayores de 21 años, pues la mayoría de edad estaba legalmente establecida en esa edad.

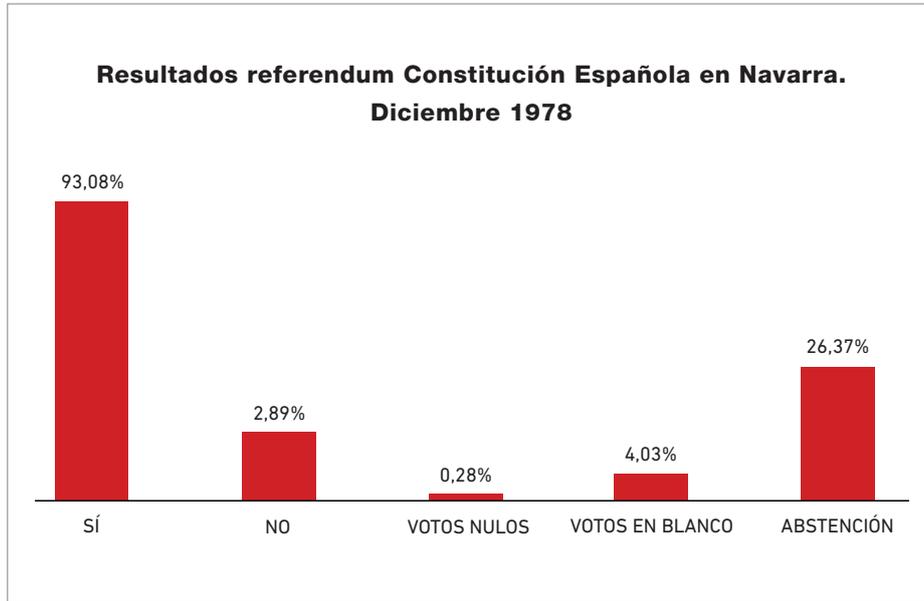
Con una participación muy alta en toda España (el 78%) y también en Navarra (74%) los votos favorables alcanzaron el noventa y cuatro por cien de los votantes en el conjunto español y el noventa y tres por cien en Navarra. También en relación con el censo el SÍ en el referéndum (73% en el conjunto español y 68% en Navarra) fue en ambos casos mayoritario. Entre otras cosas porque todas las fuerzas de la oposición hicieron campaña, una débil campaña, llamando a la abstención en ese referéndum, pero no encontraron eco entre los ciudadanos que confiaron más en la expectativa abierta por el Gobierno de Suárez. Las únicas provincias que no alcanzaron el 50% del censo de votantes fueron las de Guipúzcoa y Vizcaya.

El amplio refrendo de los votantes consolidó, pues, las expectativas del nuevo Gobierno y del Rey, que veían despejado el camino para iniciar la legalización de sindicatos y partidos políticos primero, y preparar la convocatoria de las primeras elecciones democráticas.

Conviene, en cualquier caso, destacar que la transición española no puede calificarse como pacífica, por la frecuencia de la actividad terrorista con protagonistas diversos: grupos de extrema izquierda, de extrema derecha, inde-

pendentistas y en algunas ocasiones con la implicación de miembros pertenecientes a los aparatos de seguridad estatales. Los titulares, los medios de comunicación escritos y audiovisuales y sus crónicas dibujaban el paisaje de fondo y el marco de violencia que condicionó las negociaciones entre el gobierno y los partidos de la oposición en una desigual relación de fuerzas. Una violencia, la padecida en esos años en España, mucho mayor que la habida en procesos de democratización próximos, como el de la revolución de los claveles en Portugal (abril de 1974) o el final de la dictadura de los coroneles en Grecia, en julio de ese mismo año.

Ciertamente es historia, pero casi nunca se acaba de pasar la página. Vemos que el pasado es algo más que debate entre historiadores, ya que se ha convertido en arma arrojada de la pugna política actual. En estos momentos, los partidos que protagonizaron la tan difícil transición se han convertido, para algunos, en el denostado “régimen del 78”. La “casta” convertidos en el chivo expiatorio y origen de todos los males actuales. Los fantasmas de la historia vuelven seguramente porque se arrinconaron demasiado pronto y nuestra sociedad se ha convertido en heredera de un pasado que no se ha explicado de manera suficiente o se ha explicado mal. En el caso de Navarra no sólo se está recuperando la memoria de lo ocurrido durante la Guerra Civil y la dictadura. Se mete en el mismo saco, como una secuela del franquismo, el periodo de la Transición y la Constitución Española. Ciertamente es que los partidos nacionalistas no la refrendaron y una parte importante de la población actual (el 60% entre los quince y sesenta años en 2016), no pudo votarla, por lo que algunos grupos políticos no la consideran como suya.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de www.infoelectoral.mir.es

	Votos	% Válidos	% Censo
Sí	182207	76,42	50,44
No	40804	17,11	11,3

Al referéndum de la Constitución se habían sumado nuevos electores, más de 30.000 navarros nacidos entre diciembre de 1957 y de 1960, que ya habían cumplido los 18 años para la fecha en que se convocó, el seis de diciembre de 1978, con lo que el censo aumentó en un 13% sobre las primeras elecciones. Participaron dos tercios de los electores, una cifra casi igual que la de la media española, superando en casi 16 puntos la abstención habida en las elecciones generales del año anterior. Al iniciarse la campaña del referéndum los cuatro grandes partidos nacionales UCD, PSOE, PCE y AP (la mitad de cuyos diputados votaron en contra o se abstuvieron), junto con la Minoría Catalana (PDPC), Unió Democràtica, todos con representación parlamentaria, y la ORT, PTE, Partido carlista y otros de ámbito regional, promovieron el SÍ a la Constitución, junto con el apoyo de los dos grandes sindicatos. El NO lo propugnaban ERC, HB, EE, la AFN y diversos grupos de ultraizquierda y ultraderecha. La abstención la promovieron sobre todo los nacionalistas vascos del PNV, lo que tuvo reflejo en los resultados.

En Navarra, las tres cuartas partes de los votantes navarros aprobaron la constitución y el SÍ superó también la mitad del censo electoral (50,4%). Los votos en contra alcanzaron el diecisiete por cien. La votación en Navarra quedó a distancia de la media española (donde el SÍ había obtenido casi un noventa por cien de los votos válidos, el 59% del censo), o de los resultados de Cataluña (el SÍ alcanzó el noventa y uno por cien de los votos válidos, 61% del censo), o del País Vasco, donde se abstuvieron más del 55% de los censados, pero más del setenta y cinco de los votantes (30% del censo) optaron por el SÍ y cerca del veinticinco por cien (10% del censo) por el NO.

Del texto resultante ningún partido podía decir que era una obra exclusivamente suya, pero todos ellos, como consecuencia del acuerdo, la transacción y la cesión, habían llegado a un punto de encuentro final, plasmado en la re-

dacción suficientemente satisfactoria para todos, que se sometió a la votación de los representantes de la soberanía popular. Quedaban fijadas las normas y reglas de juego, pues es el consenso procedimental, los procedimientos legítimos que permiten encauzar la resolución de los conflictos políticos, una condición necesaria para la democracia, como ya señaló Sartori, pues en ella tendría que basarse la vida democrática de todo país y gobierno estable.

En Navarra, la democratización de las Instituciones Forales no había seguido el mismo ritmo de la transición española, pese a que fuera reclamada desde dentro y fuera de la propia Diputación Foral, enrocada en su negativa a emprender el tránsito democrático de las Instituciones Forales. Los propios partidos políticos navarros se mostraron incapaces de diseñar un proyecto común con fuerza suficiente para imponer una Diputación democrática.

El problema de la incorporación de Navarra a Euskadi, acordada entre los parlamentarios vascos y el Gobierno, quedó temporalmente zanjado hasta que se celebraran las elecciones municipales y autonómicas de 1979 mediante la aprobación, tras una tensa negociación de última hora, de dos reales decretos, el 1 y 2 de 1978: con el primero se desbloqueaba el proceso Preautonómico en el País Vasco; en el segundo, por la presión de los diputados navarros, correspondía al Gobierno de acuerdo con la Diputación Foral la determinación del “órgano foral competente” que había de tomar la decisión de incorporación al Consejo General Vasco.

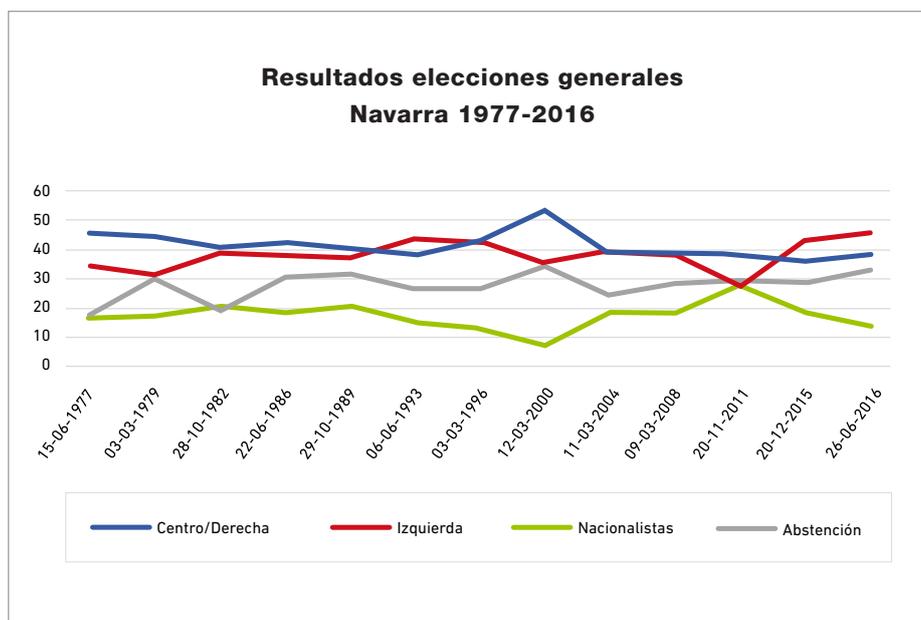
Este acuerdo de última hora refleja muy bien cómo se resolvían los problemas según se presentaban. Se llegaba a un acuerdo, el “consenso” de la transición, tras largas y duras negociaciones, sin que, lejos de lo que han pretendido en sus memorias algunos de los protagonistas políticos de la transición, hubiera un plan perfectamente diseñado que se iba cumpliendo de forma casi milimé-

trica. Este problema, que fue uno de los escollos no menores de la aprobación constitucional, se resolvió, como todos, mediante el acuerdo. Ciertamente no ha sido necesario poner en marcha lo previsto en la disposición transitoria cuarta de la constitución, que provocó ríos de tinta en su día, por lo que ahí sigue, como transitoria, cuarenta años después.

La discrepancia política, mucho más atenuada, sigue en pie, pero la convivencia entre los ciudadanos tanto entre los de la Comunidad Autónoma Vasca, como entre los de la Navarra ha mejorado mucho en este segundo decenio del siglo, una vez superados los años de plomo del terrorismo etarra. Y mejorará más desde la fecha en que han confirmado, al fin, su disolución. Ni su desprecio por la democracia, ni el elevado número de víctimas (entre ellas más de 850 asesinados) que han de vivir con el sufrimiento que provocaron, han conseguido doblegar la firmeza de nuestra sociedad civil y la fortaleza de nuestro sistema democrático que, como consecuencia de la eficaz presión judicial y policial española, por una parte, y de la colaboración internacional, por otra, ha logrado que ETA desaparezca, lo que ha puesto en evidencia la sinrazón e inutilidad de tanta crueldad y tantas personas asesinadas.

Ahora, cuarenta años después de aprobada la Constitución de 1978 con la que hemos vivido el más largo periodo democrático y constitucional de nuestra historia, se ha puesto en cuestión su vigencia y se propone tanto la necesidad de su reforma, como la elaboración de una nueva y aun el cambio del marco constitucional.

3.2.-Elecciones Generales en Navarra



El 15 de junio de 1977 se celebraron las primeras elecciones democráticas y las urnas se llenaron de papeletas en medio del entusiasmo ciudadano; también hubo quien votaba con un cierto miedo a lo que pudiera pasar, pero nadie quería perderse un momento que se había hecho esperar demasiados años y la alegría desbordante en muchos de los rostros de quienes votaban, buena parte de ellos por primera vez, reflejaba la entrada en una nueva etapa que dejaba atrás los años de la dictadura franquista.

En Navarra, el centro de nuestro interés, hemos tenido en cuenta en nuestro análisis electoral la herencia histórica del subsistema de partidos configurado en los años de la II República, mediante la agrupación de grandes corrientes ideológicas. A los dos ejes ideológicos derecha-izquierda, ha de añadirse una tercera corriente, el nacionalismo vasco, presente en la política navarra desde el primer tercio del siglo pasado.

2. Hemos agrupado el sistema de partidos en tres bloques "Centro-derecha" (UCD, UPN, AP-PP, CDS, CDN, Ciudadanos). "Izquierda" (PSOE-PSN, PCE-IU-IE, ORT, PTE, Batzarre -salvo entre 2004-2011-). "Nacionalistas" incluimos a todos los partidos y coaliciones que destacan como principio inspirador y principal elemento aglutinador de sus propuestas la construcción de un proyecto nacional basado en la soberanía del pueblo vasco.

El centro-derecha ha sumado más del cuarenta por cien de los votos totales -entre ciento veinte y ciento treinta mil votos- en todas las elecciones generales desde 1977 hasta el año 2016. Alcanzó el máximo apoyo en el año 2000, ciento sesenta mil votos, el 53% del total de Navarra, de los cuales ciento cincuenta y un mil votantes depositaron en las urnas la papeleta de UPN-PP, pues desde 1986 se han presentado en coalición con el fin de lograr la mayoría de los diputados y senadores. Se apunta un ligero retroceso en las dos últimas elecciones generales de 2015 y 2016, con la aparición de Ciudadanos como candidatura en el eje del centro-derecha, que ha arrebatado más de veinte mil votantes a UPN-PP.

Los socialistas, en 1977 alcanzaron cincuenta y cuatro mil votos, el veintiuno por cien, pero cinco años después, en 1982, empujados por el viento de cambio que barrió toda España, los duplicaron: obtuvieron ciento doce mil votos, 37% de los votantes, recogiendo buena parte de quienes habían optado por otros partidos de la izquierda más radical (ORT, PTE) o por la abstención en la anterior convocatoria.

Entre ambos bloques obtuvieron el apoyo de tres cuartas partes de los votantes navarros en las elecciones generales y forales desde 1977-1979 hasta 2011.

El eje nacionalista mantuvo al alza su número de votantes, siempre entre el 17-20% de los votos, hasta que HB obtuvo su primer y único diputado al congreso (1986) en el siglo pasado. El peso electoral de la izquierda abertzale fue decayendo en los años noventa hasta su ilegalización y los escasos votos que obtienen EA y PNV (el 7% entre los dos) en el año 2000 les llevan en 2004 a la formación de la coalición Nafarroa Bai (Aralar, EA, PNV y Batzarre) que obtuvo su primer diputado al Congreso en las elecciones de ese año en las que HB pidió el voto nulo, cuyo número se elevó significativamente.

Desde aquellas primeras elecciones de 1977, los dos grandes ejes, el centro-derecha y la izquierda, obtienen juntos más del 73% de los votos en las generales y tras la crisis de UCD, el PSOE gobierna en España desde 1982 hasta 1996, fecha en la que el PP, tras los escándalos de la guerra sucia contra ETA y de corrupción del PSOE, tanto en España como en Navarra, obtiene 156 diputados al Congreso, con lo que se produce una nueva alternancia en el poder que permite gobernar al PP en minoría con el apoyo de los nacionalistas catalanes. Cuatro años después alcanzó el punto máximo de su apoyo electoral, en el 2000, con la primera mayoría absoluta de la derecha en el gobierno con el apoyo de ciento sesenta mil votos, el 53% del total.

La composición de los partidos y su peso electoral en el interior de los bloques, como reflejo de los cambios en la sociedad, fue modificándose durante los veinte años finales del siglo XX, con la aparición y desaparición de nuevos partidos, y mucho más lo está haciendo en la última década del XXI. En la derecha, el CDS, cuya actividad fue relevante en los años ochenta, desapareció a principios de los años noventa. A partir de la ruptura con UPN, el que fuera presidente del gobierno de Navarra con ese partido entre 1991 y 1995, Juan Cruz Alli, fundó uno nuevo, el CDN, que se presentó a las elecciones forales en 1995 en las que obtuvo casi el 20% de los votos. Los resultados de las elecciones de mayo de 1996 permitieron formar el primer gobierno tripartito en Navarra con el soporte de PSOE, CDN y EA. La experiencia duró apenas un año, tras conocerse los nuevos escándalos de corrupción del caso Otano, secretario del PSOE y presidente del nuevo gobierno. Dimitió en junio de 2016 y el vicepresidente Alli ejerció en funciones hasta septiembre de ese año en que fue nombrado Miguel Sanz de UPN.

Pero también se observa una tendencia nueva en el centro-derecha. Durante todas las elecciones generales del pasado siglo mantuvo un número de votantes con pequeños altibajos entre ciento diez y ciento sesenta mil votos, con

independencia del número de abstenciones. Pero en 1996 dan un salto adelante, motivado por el desgaste de los gobiernos socialistas, hasta marcar su punto más elevado en las elecciones del año 2000, como ya se ha dicho. Esa tendencia se quiebra en 2004, tras los atentados yihadistas de la estación de Atocha, y se acentúa en los años de la crisis económica para agudizarse en las dos últimas elecciones, pues desde mayo de 2011 comienza a notarse el gran cambio social y generacional. UPN-PP han perdido 45.000 votos entre las elecciones de 2000 y 2016, de los que Ciudadanos recupera más de veinte mil.

El eje de la izquierda, por el contrario, ha crecido de forma notable y ha superado la cifra de más de ciento cincuenta mil votantes, la cifra más alta de toda la historia electoral en 2015 y 2016. Pero han cambiado los actores principales. Ahora es Podemos el partido que, en coalición con I-E, quien disputa por el liderazgo de la izquierda pues suma, en las elecciones generales, casi dos tercios de los votos de este bloque encabezado desde 1977 hasta 2015 por los socialistas, que, tras la desaparición de los grupos de la izquierda más radical y el hundimiento del PCE en 1982, quedaron en los años ochenta casi como sus exclusivos representantes. Desde esa fecha ha habido una diferencia notable entre los votantes socialistas especialmente, según se tratara de elecciones generales o forales. En las primeras el eje de izquierdas mantuvo porcentajes similares en Navarra entre 1986 y 2000, recuperó el PSOE sus apoyos y el gobierno nacional entre 2004 y 2008, pero desde el 2011 socialistas han perdido votantes de forma continuada y se sitúan en un número de votos similar al obtenido en el inicio del ciclo democrático en los años setenta del pasado siglo: cincuenta y cinco mil votos en 1977-79, los mismos que en 2015-16, con porcentajes en estos dos últimos años alejados veinte por cien, mientras el censo electoral y los votantes se han incrementado en un 40%

Esta nueva realidad se inició en 2011 y tomó cuerpo en las elecciones europeas de 2014 con la aparición en la escena nacional de un nuevo partido, PODEMOS, nacido en abril de 2014, que obtuvo su primera representación nacional (cinco parlamentarios europeos), lo que también sucedió con CIUDADANOS, que de ser un partido presente únicamente en el Parlamento de Cataluña, logró en esas mismas elecciones europeas su primera representación nacional (dos parlamentarios europeos).

Esa fecha de 2014 ha marcado el declive del bipartidismo (PSOE-PP), calificados como los partidos de la “vieja política” y otros dos (CIUDADANOS y PODEMOS) abanderados de la regeneración como expresión de la “nueva política”. Desde las elecciones generales de 2008, la derecha ha mantenido sus votos como bloque, pero el equilibrio interno se ha roto, pues UPN-PP han perdido peso, casi treinta mil votos, aunque mantiene un porcentaje del 30%, y Ciudadanos, su nuevo competidor nacional ha superado los veinte mil votos, el 7%. Una tendencia similar se apunta, con más dificultades, en las elecciones forales, después de la ruptura del pacto institucional entre ambos que se rompió en 2008, por lo que se han presentado por separado desde 2011 en el Parlamento Foral y unidos en el Congreso de los Diputados. Ciudadanos se presentó por primera vez a las elecciones forales de 2015 y quedó a cinco centésimas de superar la barrera del 3% que le hubiera otorgado un parlamentario foral.

No es fácil predecir qué pasará en las próximas elecciones de mayo de 2019, pero todo apunta a un reequilibrio entre las tres fuerzas de la derecha navarra, que supondrá una reducción de apoyos a UPN y PP y un crecimiento significativo de Ciudadanos, con los que se configurará este bloque como uno de los tres tercios de la sociedad navarra.

El apoyo a la izquierda en las elecciones forales comenzó a descender tras la salida del PSOE del gobierno de Navarra y el inmediato estallido de los escándalos de corrupción que se conocieron a partir de 1993 (casos Roldán y Urralburu). Los socialistas pasaron del 33% de los votos en 1991 al 21% en 1995 y de diecinueve a once parlamentarios. Mantuvieron esa posición hasta que la profunda crisis económica de 2008-2013 y la aparición de un nuevo partido, PODEMOS, ha supuesto su caída más acusada con la pérdida de treinta mil votantes entre las elecciones de 1991 y 1995. Con un suave repunte en el primer decenio de este siglo su retroceso se ha vuelto a notar desde 2011 y ha perdido cuarenta y cinco mil votantes y más de un veinte por cien de porcentaje de votos entre las elecciones de 1991 y 2015.

En esta segunda década del siglo XXI ya no son sólo dos partidos, PSOE e IU, quienes integran el bloque de la izquierda, sino que un nuevo partido, Podemos, nacido en 2014, está siendo reconocido como referencia para los votantes de este bloque lo que ha permitido además que la izquierda en su conjunto supere en votos a los otros dos bloques en las dos últimas elecciones generales de manera clara. En las forales de 2015, por el contrario, aunque superan por segunda vez los cien mil votos --lo que únicamente había ocurrido en las elecciones de 1991--, hemos de señalar que PODEMOS e IU-IE, han sostenido el hundimiento de los socialistas, y, a la vez, se han convertido en soporte del nuevo gobierno en alianza con los nacionalistas que, también por primera vez en la historia navarra, presiden con Uxue Barkos (Geroa Bai) el Gobierno de Navarra.

El arraigo electoral del nuevo partido de la izquierda se ha visto confirmado en las siguientes elecciones generales de 2015 y 2016, en las que Podemos e IU-IE se acercan a los cien mil votantes y con la suma del PSOE superan los ciento cincuenta mil votantes en las elecciones generales, siete puntos por encima del bloque de la derecha, la diferencia más amplia de todo el ciclo

electoral analizado, y obtienen tres de los cinco diputados en liza, dos de ellos Podemos-IU-IE y uno el PSOE.

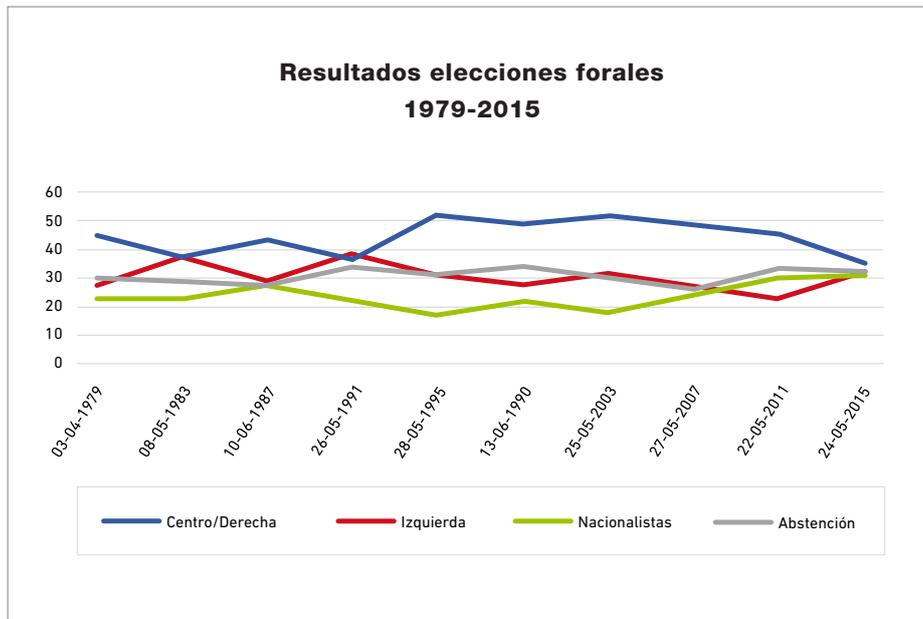
En lo que afecta al eje nacionalista percibimos una evolución diferente. En las elecciones generales su número de votos ha oscilado entre los cuarenta cincuenta mil votos de 1977 a 1996, 15-20% de los votos de Navarra, más de la mitad de ellos obtenidos por HB-EH que, a diferencia de la Comunidad Autónoma Vasca, en todo el ciclo electoral ha superado al PNV y a EA. La modificación interna de los partidos nacionalistas ha sido importante desde la práctica desaparición del PNV navarro a partir de 1987, como consecuencia de la escisión de EA. Más adelante, como consecuencia de la ilegalización de EH-HB y la imposibilidad de comparecer a las elecciones, entre 2000 y 2007, se creó en 2004 Nafarroa Bai (coalición entre Aralar, Eusko Alkartasuna, PNV, Batzarre e independientes) que obtuvo un escaño en el Congreso de las Diputadas entre 2004-2011, y se convirtió en la segunda fuerza en el Parlamento Foral en 2007 con doce parlamentarios. Este acuerdo de partidos volvió a romperse por la incorporación posterior de Aralar y EA a HB-Bildu, la nueva marca la izquierda abertzale, y de Batzarre a IU, que se presentó como Izquierda-Ezkerra en las forales y generales de 2015.

Durante todo el ciclo electoral de las generales –entre 1982-2008-- los dos bloques del bipartidismo, izquierda y derecha, obtuvieron tres cuartas partes de los votos con un porcentaje parecido, en torno al 40% en cada bloque, UPN-PP-CDS-CDN, en la derecha y PSOE-IU en la izquierda, mientras que el bloque nacionalista se mantuvo por debajo del 20%, alcanzando iniciando su descenso progresivo en los años noventa hasta reducirse al 7% de los votos el año 2000 con la ilegalización de HB-EH, que no volvió a la contienda electoral hasta las de 2008. Por el contrario en el ciclo de este siglo, 2004/2015-2016, los dos bloques mayoritarios suman entre el 66 y el 88% y el bloque nacionalista se ha recuperado con la irrupción de Geroa Bai en el Congreso de los

Diputados entre 2004 y 2011, con el 18% de los votos. Este ascenso creciente culminó en esas elecciones en las que Geroa Bai y Amaiur (la marca de HB-EH-BILDU) obtuvieron un escaño cada una en el Congreso y se acercaron al 30% de los votos como bloque, más que los votantes de la izquierda, aunque muy lejos de la derecha. En las siguientes consultas de 2015-2016 el peso del bloque nacionalista ha descendido hasta al catorce por cien y carecen de representación en el Congreso.

Ya en las elecciones generales del 2011 se había prefigurado ya lo que, en nuestra opinión, se ha vuelto a repetir con más claridad tras las elecciones forales del 2015: la “sociedad de los tres tercios” que, pensamos, expresa el cambio político, social y demográfico de la sociedad navarra y de su sistema de partidos.

3.3. Elecciones Navarras



Una vez lograda la democratización de las Instituciones forales, aunque con serios conflictos en los primeros tres años de andadura en la Diputación y Parlamento navarros, y asentadas éstas con la aprobación de la LORAFNA y las leyes y normas que la desarrollan, se ha producido la alternancia en el poder y los ciudadanos han podido elegir democráticamente a sus representantes a lo largo de diez legislaturas durante estos casi cuarenta años.

Promulgada finalmente la LORAFNA en agosto de 1982 las elecciones para la primera legislatura del Parlamento Foral, abril de 1983, reflejaban cambios en su forma de elección al convertirse la Comunidad en una sola circunscripción electoral, cuyos electores fueron llamados a elegir cincuenta parlamentarios (en lugar de los setenta de la anterior elección de 1979) mediante listas de partidos cerradas y bloqueadas como en la Ley Electoral general. La Diputación

anterior siguió en funciones esperando que la justicia resolviera en quien recaía la Presidencia del nuevo gobierno navarro. Un año después Gabriel Urralburu, PSOE, tomó posesión del cargo de presidente del gobierno navarro.

Atrás quedó aquél primer Parlamento Foral que estuvo plagado de conflictos desde su primera sesión, como señaló más tarde su entonces presidente, V.M. Arbeloa (PSOE): “Hemos tenido de todo: abandonos, ausencias colectivas, detenciones y encarcelamientos de parlamentarios, algaradas, encierros en el mismo Parlamento, escisiones de grupos, suspensiones de plenos, expulsiones de parlamentarios...”.

Desde la conquista de la democracia España y Navarra, en el marco de su régimen foral, han conocido el período de estabilidad democrática, de crecimiento económico y social (entre los logros hay que destacar el acceso universal a la sanidad y la educación obligatoria y el sistema de atención social) que permitió nuestro ingreso en la actual Comunidad Europea y el reconocimiento de los organismos internacionales más importante de la historia reciente por la joven democracia española que había pasado de la dictadura a la democracia logrando una plena institucionalización democrática y constitucional.

El equilibrio entre los dos grandes bloques mantenido entre 1983 y 1991 quebró tras la salida de los socialistas después de siete años del gobierno foral, partido que no ha vuelto a recuperar desde entonces la fuerza electoral de los años ochenta.

En las elecciones forales de 2015 Geroa Bai, la nueva coalición creada en 2011 por PNV e independientes, encabezó, como ya se ha dicho, el gobierno foral. Los resultados de estas elecciones ratifican el profundo cambio de la sociedad, que se había avanzado con la irrupción de Podemos en el Parlamento Europeo el año anterior. Las movilizaciones de los jóvenes en mayo de 2011

habían encontrado un cauce a su descontento con los políticos del “régimen del 78”. En Navarra, con menos claridad que en otras ciudades por la presencia de los partidos nacionalistas en la competencia por el voto de los menores de cuarenta y cinco años, el despegue de Podemos en la izquierda no fue tan espectacular como en otras ciudades y comunidades autónomas, pero sí reflejó un cambio importante en el reparto de las fuerzas políticas que permitió el desalojo del gobierno de derecha mantenido de forma ininterrumpida durante veinticuatro años. El cambio, la brecha generacional abierta también en la sociedad navarra, permitió un gobierno de coalición entre los nacionalistas de Geroa Bai y HB con la izquierda de Podemos e I-E.

Lo más notable es que, tras las elecciones de 2015, se configura una nueva relación entre tres bloques electorales con apoyo electoral parecido:

-El bloque del centro-derecha, con ciento dieciséis mil votos, el 35% de los votos.

-El bloque de izquierdas, con ciento cuatro mil votos, el 31,4% de los votos.

-El bloque nacionalista, con ciento dos mil votos, el 30,7%, supera por primera vez el listón de los cien mil votantes.

Ahora bien, en el interior de cada bloque se ha modificado la situación de los diferentes actores. En el primero, se ha producido la ruptura del acuerdo de UPN y PP para concurrir juntos a las elecciones y se ha interrumpido su crecimiento electoral que desde las elecciones de 1983 había logrado en las de 2007 su cifra más alta de votantes, ciento cincuenta y cuatro mil, un 54% más. La desaparición del CDN en 2011, tras su fracaso en las elecciones de mayo de ese año, no sólo no ha evitado su desgaste como consecuencia de la crisis económica y el desafecto del electorado más joven, que incluye a

UPN y PSOE como “la casta”, el mundo político penetrado por la corrupción. De añadidura ha aparecido en la escena española un nuevo competidor en el centro-derecha, CIUDADANOS, que por cinco centésimas, 150 votos, no llegó al porcentaje mínimo exigido del 3% para alcanzar un puesto en el Parlamento Foral. En este momento el crecimiento de Ciudadanos como alternativa de gobierno y al alza tras su éxito en las elecciones catalanas de diciembre de 2017 parece consolidar a su partido como un nuevo integrante de la política navarra.

Hay, pues, una nueva configuración política entre los tres grandes bloques que hemos analizado: izquierda, derecha y nacionalistas. Pero esta agrupación por bloques es más porosa, pues la diferencia en la política nacional entre lo que se ha denominado “régimen del 78” (partidos constitucionalistas-versus partidos nacionalistas en la última gran crisis del estado en Cataluña) es que se demuestra la posibilidad de establecer acuerdos entre diferentes, fortalecer un espíritu de consenso sobre los grandes retos políticos y formalizar interconexiones entre partidos con formulaciones ideológicas confrontadas. Algo que será muy necesario en los próximos años si queremos que nuestra sociedad navarra avance y prospere.

El bipartidismo en España ha entrado en crisis y hay que contar de ahora en adelante con la existencia de dos grandes bloques: en la derecha, UPN-PP y CIUDADANOS y otros dos en la izquierda, PSOE y PODEMOS-IU. En Navarra parece claro el retroceso socialista en beneficio de Podemos, más que el retroceso de la derecha, que también se ha iniciado, tanto en UPN como PP que ahora concurren en las elecciones como competidores, pues han perdido veinte mil votos en beneficio de Ciudadanos en las generales de 2015 y 2016. La recomposición de fuerzas en el bloque de las derechas tendrá que confirmarse en la próxima convocatoria de elecciones forales, mayo de 2019, pues no se percibe con la misma claridad en los estudios de opinión posteriores.

4. LA DIVISIÓN SOCIAL, GEOGRÁFICA Y CULTURAL EN EL IMPACTO ELECTORAL.

Hemos elegido las elecciones forales en lugar de las generales, porque de sus resultados depende la formación del Gobierno navarro. Y hemos seleccionado tres convocatorias. La de 1983(3 de mayo), porque se inicia la primera legislatura, una vez aprobada la LORAFNA, en la que es el Parlamento quien elige al Presidente del Gobierno y le permite formar su gobierno. La de 1991(26 de mayo), tras la que se produce la primera alternancia y se inicia lo que podemos definir como el “gobierno largo” del centro-derecha. La de 2015(24 de mayo) porque se produce de nuevo la alternancia y se forma un gobierno de coalición de cuatro partidos, dos nacionalistas y dos de izquierdas, que responde a los cambios producidos tras la crisis económica y refleja el agotamiento de los dos grandes partidos en España, si bien en Navarra UPN acusa un menor desgaste, y la aparición de dos nuevos partidos en la derecha y en la izquierda, Ciudadanos y Podemos.

Hemos agrupado las votaciones en cuatro zonas netamente diferenciadas, que suponen el 80% del censo navarro en las tres fechas electorales que analizamos: Noroeste, Conurbación de Pamplona y Ribera. Para la interpretación de este gráfico conviene destacar que la población de la zona noroeste supone ocho por cien del total del censo navarro, mientras que el censo de la conurbación de Pamplona suma la mitad de los navarros censados y el de la Ribera el treinta por cien del total.

Los resultados obtenidos por los diferentes partidos y bloques electorales se corresponden con el voto final en Navarra, pero ponen de relieve las diferencias entre dos zonas de votantes netamente diferenciadas, la zona Noroeste y la Ribera de Navarra, que señalan una opción distinta y aun una división de la sociedad navarra en relación con las opiniones diferentes, expresadas desde el inicio de la

transición y de la aprobación de la Constitución, el Estatuto de Autonomía Vasco y el Amejoramiento, la LORAFNA. En suma, la integración o no de Navarra en la Comunidad Autónoma Vasca. El viejo lema de la transición “Nafarroa Euskadi da”.



Como ya es conocido desde las primeras elecciones se configuró un mapa electoral en el que aparecían dos respuestas diferentes de la sociedad navarra en función de la ubicación geográfica, para lo que puede compararse el mapa de resultados de las elecciones de febrero de 1936 con los de 1977-79.

El bloque de centro-derecha dispone de un reparto homogéneo de su electorado por toda la geografía navarra. No con el peso abrumador que las derechas tenían en la zona media de Navarra durante las elecciones de la II República, pero sí en porcentajes elevados.

La izquierda cosecha sus mejores resultados en la ribera, sobre todo en la ribera tudelana, y mantiene núcleos importantes de influencia en la Burunda (el enclave ferroviario e industrial de Alsasua y Olazagutía) y en la cuenca de Pamplona tras el desarrollo industrial de los años sesenta y setenta.

Los nacionalistas han conservado y aumentado sus votantes en la zona noroeste de Navarra, zona de una fuerte implantación de la lengua y cultura vascas y muy diferenciada geográfica, lingüística y culturalmente, y en la capital y su conurbación. Su presencia en la zona media era y sigue siendo más limitada y casi inexistente en la ribera.

La distribución territorial del voto, iniciado en 1977 seguirá variando moderadamente, bajo el poderoso influjo de los resultados de las elecciones generales sobre las forales en los primeros años, hasta que ese equilibrio ha saltado por los aires desde las elecciones europeas de 2014, con la entrada de nuevos actores en la política nacional.

El diverso peso electoral en la distribución territorial de los votantes reflejan la evolución del electorado, más en la distribución interna de fuerzas en cada bloque, aunque también en su impacto global en Navarra, como consecuencia de los cambios sociales, demográficos, económicos tecnológicos y de las mentalidades. Lo que acaba concretándose en el voto a los partidos y la configuración del gobierno, parlamento foral y ayuntamientos.

Así se puede ver en el gráfico citado: en las elecciones de 1983 derecha e izquierda, cerca de cien mil votos cada bloque (37-38% de los votos) tienen un número similar de votantes. Destaca, sin embargo, el más limitado peso de la izquierda en la zona noroeste, aunque alcanza el veinte por cien de los votos y el muy escaso apoyo de los nacionalistas en la ribera donde no llegan al siete por ciento.

La distribución más homogénea del electorado, como hemos dicho, la tiene el centro-derecha por encima del 30% en las cuatro zonas analizadas y la diferencia más acusada entre zonas la tienen los nacionalistas: con una media en toda Navarra del 23% de los votos, obtiene casi el cincuenta por ciento de los votos en la zona noroeste y no llega al siete por cien en la Ribera. Por el contrario, la izquierda se hace con casi la mitad de los votos de esa zona.

En el total de Navarra tres cuartas partes de los votos van a parar a los dos bloques de centro-derecha e izquierda. Situación que se mantiene con ligeros cambios en las elecciones de 1991 y a partir de esa fecha, ya lo hemos señalado, cambia drásticamente la relación de fuerzas izquierda derecha. Desde 1995 hasta 2011 el eje de la derecha recoge el apoyo de la mitad de los votantes navarros y el acuerdo UPN-PP supera el cuarenta por cien de los sufragios emitidos hasta acabar el primer decenio del nuevo siglo.

El eje de la izquierda va reduciendo su peso por el hundimiento socialista que pierde más de treinta mil votantes, compensados por la presencia electoral de IU y su crecimiento, que absorbe parte del electorado socialista, pasando de cuatro mil votos a veintiocho mil entre 1987 y 1995. Los socialistas no han logrado recuperar su pérdida de apoyos y han descendido a porcentajes por debajo del quince por cien tanto en las elecciones forales como en las generales.

El PSOE, por el contrario, ha seguido una línea descendente en sus índices, lo que se ha confirmado con el gran cambio iniciado ya en 2011 para los tres bloques. En particular el nacionalista que despega en 2004 con la obtención Na Bai/Geroa Bai de un diputado en el Congreso y su importante entrada en el Parlamento Foral como segunda fuerza navarra, lugar que mantiene en la actualidad. Debido, entre otras cosas, al acierto de la coalición formada por PNV y grupos independientes, a la ilegalización de HB-EH, con la que se inicia ya la progresiva desaparición de ETA por el empuje de la movilización ciudadana contra el terrorismo y en defensa del estado de derecho y el triunfo de la democracia constitucional.

El cambio producido en Navarra tras las elecciones forales y generales de 2015 y 2016 indican que la sociedad navarra ha cambiado profundamente y se configuran ya los tres bloques que hemos citado, pero esta vez se percibe un importante cambio en el sistema de partidos navarro, los que vamos a denominar la sociedad de “los tres tercios”, con un parecido peso electoral, pero con nuevos actores en los tres bloques.

5. CONCLUSIONES

En estos momentos en que existe una pugna política en torno al “Régimen del 78” conviene recordar cómo el referéndum para la reforma política contó con el apoyo de más de nueve de cada diez electores en Navarra. También cómo la constitución española se aprobó con las tres cuartas partes de los votos válidos de los navarros y navarras. El Sí a la constitución superó la mitad del censo electoral (50,4%). También conviene destacar que la transición española no puede calificarse como pacífica, por la frecuencia de la actividad terrorista con protagonistas diversos desde grupos de extrema izquierda, de extrema derecha, hasta independentistas.

Del texto constitucional resultante ningún partido pudo decir que fue una obra exclusivamente suya, pero todos ellos, como consecuencia del acuerdo, la transacción y la cesión, habían llegado a un punto de encuentro final, plasmado en la redacción suficientemente satisfactoria para todos, que se sometió a la votación de los representantes de la soberanía popular. Quedaban fijadas las normas y reglas de juego, pues es el consenso procedimental, los procedimientos legítimos que permiten encauzar la resolución de los conflictos político. Algo que debe inspirar los intentos de próximas reformas constitucionales. La cuestión de la incorporación de Navarra a Euskadi, se resolvió con un acuerdo entre partidos nacionalistas y no nacionalistas de última hora. Cierto que no ha sido necesario poner en marcha lo previsto en la disposición transitoria cuarta de la constitución.

Se han superado los años de plomo del terrorismo de ETA a partir de la fecha en que han confirmado, al fin, su disolución. Ni su desprecio por la democracia, ni el elevado número de víctimas que han de vivir con el sufrimiento que provocaron, han conseguido doblegar la firmeza de nuestra sociedad civil y la fortaleza de nuestro sistema democrático. Que, como consecuen-

cia de la eficaz presión judicial y policial por una parte, y de la colaboración internacional, por otra, ha logrado que ETA desaparezca, lo que ha puesto en evidencia la sinrazón e inutilidad de tanta crueldad y tantas personas asesinadas.

Los mapas electorales que hemos analizado nos recuerdan que el peso de la historia y el resultado de la diversidad geográfica, lingüística, sociocultural de Navarra forjado a lo largo de los años siguen pesando en la conformación de nuestro sistema político. Por más que haya cambiado la sociedad a lo largo de estos cuarenta años.

Sin embargo, también atisbamos una nueva situación sobre cuya evolución no nos atrevemos a emitir una opinión definitiva, pero sí que puede darse por confirmada la quiebra del bipartidismo y de los ejes derecha-izquierda tal y como los hemos conocido hasta ahora. El panorama político español avanza hacia la confirmación de cuatro partidos en abanico de votos entre el 15-30%, como límites máximo y mínimo. Todo ello, ante una nueva situación social hegemonizada por la globalización, robotización (que en Navarra afectará más por su peso industrial) y el envejecimiento.

Un escenario político nuevo en el que aparecen dos fuerzas políticas que no protagonizaron la transición lo que afecta a los dos grandes partidos tradicionales. La diferencia estriba en la separación entre vieja y nueva política. Los partidos nacionalistas están sufriendo mucho menos el desgaste de los años al quedar excluidos de lo que despectivamente se ha denominado “la casta” o “régimen del 78”.

Como evolucionará el bloque de la derecha es todavía una incógnita pendiente de despejar, pues UPN-PP en las elecciones generales superó la cifra

de cien mil votos en las generales de 1993 y llegó a tener la mitad de los votantes navarros en el año 2000, de los que ha perdido cuarenta y cinco mil en las dos últimas elecciones generales, de los cuales más de la mitad se han inclinado por la oferta de Ciudadanos y la otra mitad se ha ido a la abstención. El mismo fenómeno se percibe, más atenuado, en las elecciones forales: el eje de centro-derecha se ha mantenido en el gobierno durante casi veinte años, de 1991 hasta 2011, salvo el breve tiempo en que, tras las elecciones de 1995, se acordó un gobierno tripartito, entre PSOE, CDN (partido creado ese mismo año tras la ruptura de UPN) y los nacionalistas de EA.

El bipartidismo puede darse por acabado. Los dos grandes partidos han tardado en afrontar procesos internos de regeneración política, lo que sumado a los casos de corrupción vividos, han provocado un alejamiento de sus bases y electores.

Las diferencias entre “vieja política” y “nueva política”, manifestada en los años de la última crisis económica de la que ya hemos salido no ha impedido que la precariedad en el empleo y la dificultad para encontrar trabajo estable y debidamente remunerado, hayan abierto un abismo en el que están sumidos los jóvenes, muchos de ellos obligados a emigrar para encontrar un empleo fuera de nuestras fronteras y acorde con su capacidad y formación.

Como corolario, el sistema político muestra su incapacidad para buscar acuerdos y encontrar los puntos de entendimiento. No han buscado grandes acuerdos para regenerar el sistema democrático en el que se ha abierto una vía de agua en la confianza hacia las instituciones democráticas. Para remediarlo se necesita coraje político, pero también voluntad de pacto que permita el acuerdo entre quienes defienden propuestas diferentes y aun encontradas, pero se reconocen como adversarios, no como enemigos, y están

dispuestos a llegar a los acuerdos que permitan mejorar la sociedad y exigir responsabilidades a los partidos y a sus dirigentes.

Los cambios que se están produciendo en la “Navarra de los tres tercios” configuran el futuro político y tienen su origen en dos factores, uno geográfico y otro demográfico. El geográfico configura tres zonas geográficas muy diferenciadas, el noroeste, la comarca de Pamplona y la Ribera. En la primera de las zonas, la de mayor número de población con lengua materna vasca, aunque es la menos numerosa en población, se percibe una tendencia creciente de apoyo de los partidos nacionalistas vascos, lo que certifica la pérdida de la derecha de más de doce puntos, pues entre Geroa Bai y EH-Bildu logran sumar casi dos tercios de los votos en todos los tramos de edad, tanto jóvenes como mayores. La izquierda se mantiene por la captación de Podemos de su electorado pasando los socialistas a ser un partido casi residual en la zona.

También progresa el bloque nacionalista en la capital y la conurbación de Pamplona a costa del retroceso de los otros dos bloques, entre cinco y siete puntos cada uno. Tras la desaparición de ETA, y la aparición de una nueva coalición, Geroa Bai, integrada por el PNV y grupos independientes ha afianzado su poder municipal en esas dos zonas y no se ve afectado como los dos grandes partidos nacionales por la pérdida de votos entre las jóvenes generaciones.

Es en la Ribera donde la distancia entre los bloques es más acusada. Los dos bloques del centro-derecha y la izquierda superan el 40% de los votos cada uno, diez puntos por encima de su media en Navarra y el bloque nacionalista no llega al diez por cien. Es en esta zona donde se marca la diferencia de dos opciones: el conjunto de los bloques izquierda-derecha suman nueve de cada diez votantes y los nacionalistas uno de cada diez.

Esta situación de bloques de fuerzas similares va a requerir de entendimiento entre las fuerzas políticas para desarrollar un proyecto al servicio del bien común en Navarra.

Es pronto para conocer cómo acabarán evolucionando los partidos, aunque sí hemos apuntado la dirección de las tendencias en el interior de cada uno de ellos, pues la democracia no se reduce a votar en las elecciones. Los sistemas democráticos, además de consagrar el principio representativo, puesto cada vez más en entredicho por el descrédito de los partidos políticos y el avance de los movimientos populistas en todo el mundo, se fundamentan también en el de legalidad, en el gobierno de la mayoría con respeto a las minorías, en la separación de poderes y en la tutela de todos los derechos y libertades individuales.

